

La *experiencia estética* como medio de formación del alumnado de Enseñanza Secundaria y la promoción de canales de aprendizaje como el concurso *Iconosfera*

Mi participación como docente, junto a un grupo de alumnos de segundo ciclo de Educación Secundaria matriculados en las asignaturas de Educación Plástica y Visual e Imagen y Expresión, ofertadas por el IES Leopoldo Cano de Valladolid, en el concurso ICONOSFERA: UN VIAJE POR LA IMAGEN, organizado por el Área de Educación del Museo de Arte Contemporáneo Patio Herreriano de Valladolid, fue altamente satisfactoria, desde aspectos que van de lo puramente formativo a lo metodológico, unido a que la estructura del concurso se ajustaba en casi su totalidad a los contenidos de la programación didáctica de las asignaturas mencionadas. La puesta en práctica del museo de arte dentro del currículo de la Educación Secundaria ha demostrado ser beneficiosa, cuando no necesaria, para la apreciación estética y cultural del mundo por parte del adolescente.

Quiero decir con ello que actividades de esta índole, bajo mi punto de vista, contribuyen a fomentar y promocionar la innovación educativa entre el alumnado, además de enseñarles a aprender, a disfrutar y a respetar la creación artística, contribuyendo a crear un espíritu crítico descodificador de mensajes implícitos y explícitos en los lenguajes artísticos, pudiéndolo extrapolar a cualquier otro aspecto de la realidad formativa. Lo cual añade un mayor interés, al ser estas premisas principios propuestos en la Ley Orgánica de Calidad de Educación.

Un informe americano publicado a finales de la década de los setenta por NEWSON y SILVER¹ trataba de describir y definir el trabajo en común entre museos y educadores de enseñanzas medias para la mejora de la educación artística. Se deduce de éste que el currículum de las enseñanzas artísticas debe ser el punto medio de un segmento cuyos extremos son el departamento de educación del museo por una parte, y por otra el centro educativo. Esta participación y colaboración debe ser tendencia habitual para reforzar y crear nuevas fórmulas de enseñanza-aprendizaje para revitalizar el ejercicio estético, el cual es sumamente fecundo en cuestiones pedagógicas porque nos permite crear actitudes imprescindibles para el desarrollo personal del alumnado.

¹ NEWSON, B. y SILVER, A., *Art museum as educator*, Berkeley, University of California Press, 1978.

La intención de este texto es reflexionar sobre una posible formación del alumno en el campo de la Plástica desde aspectos que están relacionados con la Psicología y el desarrollo personal de éste: las *experiencias estéticas*. Pero, ¿qué entendemos por experiencias estéticas, y de qué están constituidas? Podemos referirnos a ellas, en palabras del profesor Imanol AGUIRRE, como «el resultado de percepciones sensibles, todas ellas poseedoras de un significado, que en el interior del joven alumno producen una sensación permanente y evocadora»². Cuando se propone un trabajo con estas características, el alumnado, dependiendo de su implicación, percibirá una impresión emotiva profunda, tal que, al ser recordada posteriormente, haga surgir una emoción similar a la que recibió la primera vez que la vivió, y, de esta forma, habrá adquirido una experiencia estética. Es sencillo recordar las sensaciones que nos produce el volver a visitar un determinado lugar pasado algún tiempo, o recordar aquellas actitudes de aquel buen docente en nuestros años de adolescencia. Con ello sólo estamos dando lugar al florecimiento de emociones implícitas en una ya creada experiencia estética que, por lo tanto, es susceptible de motivación para afrontar una situación similar con una buena premisa como punto de partida y con un resultado que, desde el principio, augura buenas expectativas. Estas situaciones pueden, en mi opinión, trasladarse al trabajo en el aula, aunque es conveniente, para reforzar la motivación, que el trabajo se desarrolle puntualmente en escenarios distintos; ello contribuye a renovar el entusiasmo y a crear estímulos favorecedores. Esto último puede darse mediante cambios metodológicos: el cotidiano y normal desarrollo de la vida en clase puede romperse con estos cambios de metodología, en donde la participación colectiva y los espacios de trabajos ajenos al aula son aspectos de interés para su aplicación.

Dentro de estos interesantes cambios de escenario y de posibles adquisiciones de percepciones sensibles incluyo lo vivido por mis alumnos cuando trabajaron para el concurso *ICONOSFERA*. El reflexionar sobre la imagen (principio fundamental que proponía el concurso) ofrecía un potencial de diferentes y libres actuaciones, lo que posibilitaba metodologías nuevas y sorprendentes para los alumnos. Se trataba de trabajar de forma distinta, lo cual estos agradecen. Se pensó en actuar con la siguiente estructura: a) utilización de nuevas formas de búsqueda de información gracias a Internet, seleccionando la información de forma muy precisa y anteriormente convenida; b) aplicación de ciertos conocimientos para el tratamiento de la imagen mediante programas de diseño gráfico (Adobe Photoshop y Corel Draw), y c) creación de nuestras propias imágenes y transformación casi escenográfica de espacios físicos diferentes.

²

AGUIRRE ARRIAGA, Imanol, *Teorías y prácticas en educación artística*, Barcelona,

Quiero detenerme en un ejemplo para reforzar el gui3n propuesto. En el primer apartado del concurso, el museo nos proporcionaba una imagen para crear su contraimagen, es decir, una nueva imagen con un significado opuesto a la imagen dada. En la imagen propuesta una m1quina apisonadora destrozaba un gran n1mero de relojes depositados sobre el asfalto. Nuestro primer trabajo fue elegir uno de sus posibles significados para despu3s crear el opuesto. Decidimos que lo que aquella imagen sugería era que «la m1quina estaba pisando el tiempo». Por lo tanto encontramos que al efecto de pisar se contraponen, entre otros, el efecto de lo a3reo, de lo sublime, de lo ingr1vido... Para ello, consideramos que en esta ocasi3n no deberíamos buscar esta imagen en ning1n medio, sino crearla nosotros mismos. Escogimos el patio del Centro como escenario de trabajo, ya que un elemento importante de nuestra propuesta debía ser el cielo de ese mismo día. Los relojes que llev1bamos puestos sirvieron para unirlos a unas ramas mediante hilo de coco, que por su transparencia creaba la sensaci3n de que aquellos relojes no estaban unidos a nada, sino que flotaban bajo un cielo despejado. Pensamos en una fotografía en contrapicado para fomentar ese efecto. En la imagen escogida, de entre varias que los alumnos realizaron, algunos relojes parecían flotar libremente en el espacio abierto, dando la sensaci3n buscada de levedad contraria a la que proponía la imagen dada por la organizaci3n del concurso. Se pens3 en la imagen seleccionada porque en ésta aparecía, en su parte inferior, la copa de un 1rbol, lo que proporcionaba una visi3n m1s real del entorno en que se hallaban los relojes; un cielo homog3neo azul hubiera dado la sensaci3n de un posible y f1cil montaje. Adem1s, no se quiso quitar los reflejos de la luz en el hilo transparente, que hacía que 3stos en cierta medida se vieran, con la intenci3n de ofrecer el car1cter procesual del trabajo.

Aseguro que, en los alumnos que colaboraron en el concurso, se origin3 una experiencia est3tica, adem1s de comprender de una forma diferente hasta ese momento la creaci3n de im1genes. Para lograr que el joven entienda por s3 mismo la estructura interna de estas experiencias muy 1til proponerle el trabajo en condiciones tan sugerentes como las que posibilitaba este concurso. El ejercicio est3tico presenta m1ltiples posibilidades en el aspecto pedag3gico, porque nos permite crear con las realidades contempladas y adquiridas modos de uni3n entrañables que, en definitiva, son la meta de lo propuesto. Esa actividad creativa nos abre los ojos para comprender por dentro que la actitud de solidaridad y colaboraci3n no se opone a la de independencia y autonomía en la creaci3n de este tipo de trabajos, sino que ambas se exigen mutuamente. Ello conlleva una ampliaci3n de su capacidad creativa, despertando, por consiguiente, una visi3n nueva de ciertas realidades

cotidianas a las que se exprime y transforma para la obtención de un disfrute personal³. Desde esta perspectiva, la experiencia estética, a mi modo de ver, debe ser contemplada como medio de formación y desarrollo personal e intelectual, sin perder un ápice de su atractivo inmediato.

Otro de los aciertos del concurso había sido su formato. Un CD con las imágenes propuestas por el concurso invitaba de una forma más potente a su acercamiento, sobre todo por parte del alumno. Incluso el formato de presentación del trabajo al concurso (Power Point) incidía en aventurarse en algo nuevo y potencialmente interesante. Este tipo de medios-fin son muy apreciados por el alumno que vive diariamente en juego constante con estas herramientas dado su gusto por las nuevas tecnologías.

Manuel García Vázquez
(Profesor Titular de Dibujo de Enseñanza Secundaria)

³ LÓPEZ QUINTAS, Alfonso, *La experiencia estética y su poder formativo*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2004.